



Fig. n.º 106.- Saumade, Frédéric (2023): *De Walt Disney à la tauromachie, Élegie pour une Mythologie Animalière*, Vauvert, Au diable vauvert, 390 páginas.

Las polémicas concernientes a la licitud y conveniencia de las corridas de toros pueden rastrearse incluso en los orígenes mismos en que éstas empezaron a cobrar vida y a convertirse en espectáculos públicos. Desde entonces, a la par que críticos y abolicionistas, surgieron igualmente entusiastas defensores. Y esta situación de controversias y pugnas se ha mantenido viva durante los tres últimos siglos, con momentos de mayor acritud y otros en los que el debate se reducía a una míni-

ma expresión. Pero en estos últimos años, las actitudes de denuncias, desacuerdos y prohibiciones se han incrementado hasta recordar aquellos extremos de beligerancia registrada durante las décadas ilustradas del siglo XVIII. En ellas se dieron circunstancias durante las cuales los abolicionistas, con el apoyo de la monarquía borbónica, estuvieron varias veces a punto de lograr su propósito.

En tiempos recientes, la polémica a favor o en contra de las corridas de toros se ha incrementado porque, a su existencia habitual en el propio entorno taurino, se ha añadido su valor de ejemplo en discusiones exteriores relacionadas con el tratamiento del mundo animal por parte de los humanos y la presencia de una nueva sensibilidad en la vida civil. Es decir, las antiguas querellas taurinas se han diluido en panoramas más amplios y complejos. Como si se tratara de una proyección menor o local de controversias más globales, en las que inciden la concepción que se tenga de la política, de la civilización, de la cultura o de la naturaleza. Así, para sorpresa de muchos, la tauromaquia ha adquirido otra dimensión representativa y se ha convertido en un arma de combate para dirimir cuestiones muy alejadas de su antiguo papel como un espectáculo de raíz hispánica celebrado en el reducido espacio de una cerrada plaza.

Por ello, ante este desbordamiento polémico, abierto a controversias muy dispares, hace falta contar con recursos teóricos puestos al día. Para hacer frente con solvencia a estas nuevas discusiones se necesita conocer igualmente los últimos conflictos vividos en este agitado mundo. Porque esta batalla dialéctica no se lleva a cabo como si se tratara un apasionado debate de casino entre aficionados y detractores de las fiestas de toros. Éstas han pasado a servir de símbolo de una batalla más global. Es decir, denigrar las corridas de toros, ahora, es una ocasión o un pretexto para ventilar cuestiones éticas y sociales planteadas con miras mucho más ambiciosas.

Por fortuna, la tauromaquia cuenta con un estudioso, investigador, antropólogo y profesor francés, Frédéric Saumade, que parece haber estado toda su vida preparándose para redimir la tauromaquia en trance tan complicado como el presente. Se podría suponer, pues, que cada uno de sus pasos, viajes, trabajos de campo, amplísimas incursiones teóricas, recorridos tabernarios, lecturas, conversaciones, ensayos y experimentos, han tenido como finalidad dotarle de unos conocimientos para que, en esta situación, pueda cumplir su misión clarificadora y beligerante. Su labor había cobrado ya forma y cuerpo en un buen número de libros y artículos, en los que ha recogido todo su esfuerzo, intelectual y físico, para tender puentes que vincularan las tauromaquias de Francia, España, Portugal y América. Un trabajo sabio y riguroso que ha dado ya, por tanto, elogiados frutos. Pero también, ante la situación aludida antes, ha comprendido que, en este momento, convenía detenerse y escribir esas doscientas primeras páginas del libro *De Walt Disney à la tauromachie. Élégie pour une mythologie animaliaère*. Ahí ha reunido todos los argumentos, reflexiones, datos y fuentes, necesarias para que la cultura del mundo de la tauromaquia pueda disponer de una armadura intelectual para adentrarse con seguridad en las contiendas que la asedian.

Un recorrido minucioso emprendido a lo largos de esas doscientas páginas, sin que disminuya en ninguna de ellas su alta exigencia científica y académica. Sin olvidar tampoco, por sus formas, que se trata del texto de un militante entusiasta, que quiere defender y convencer y no adoctrinar. Un recorrido, pues, plenamente logrado por este antropólogo dedicado decenas de años a leer y asimilar todo lo que atañe a su vocación. Gracias a su sacrificio, ahora pone a disposición de los lectores y aficionados un material reflexivo indispensable.

Tras estas doscientas páginas, el libro cuenta, además, con otras tantas, en las que el autor, con tono evocativo, narra recuer-

dos y vivencias recogidas a pie de calle en determinados ambientes taurinos. Muestra así que, en los momentos en que no leía, fuera de las bibliotecas también sabía ver y disfrutar. En la última parte del libro plantea, con la misma lucidez utilizada antes, la apropiación llevada a cabo por la industria cultural (cine e imagen digital) con el fin de domesticar la visión de la corrida.

Alberto González Troyano
Fundación de Estudios Taurinos

